

eclesiástica, dudamos que el «actus potestatis administrativae ecclesiasticae» de la REU, n. 106 pueda identificarse con el acto administrativo en sentido técnico: habrá de entenderse más bien —al menos en esta etapa— como el acto singular de la Administración, es decir, como el acto singular dictado extrajudicialmente por una autoridad eclesiástica (aunque materialmente sea una sentencia).

Los caps. IV y V están dedicados respectivamente a las anomalías del acto administrativo y a la «legis violatio» o motivo del recurso. En ellos recoge Pinto los principales problemas que se plantea actualmente la doctrina administrativa canónica, constreñida a suplir las múltiples lagunas de una apresurada e insuficiente legislación. En primer término constituye un serio problema el de fijar conceptos y términos, que tampoco son únicos en la teoría y legislación seculares: inexistencia e invalidez, nulidad y anulabilidad, así como los más tradicionales de *irritatio* y *rescindibilis*.

Por su parte la fórmula «violación de ley» puede equipararse a «ilegitimidad» (con tal que no se confunda con uno de los motivos específicos de ciertos países) y constituye una fórmula lo suficientemente amplia —**error iuris sive in procedendo sive in decernendo**— para que en ella quepa cualquier infracción del ordenamiento jurídico, entendido éste —no podía ser menos— en su sentido más amplio. Su límite externo es la oportunidad de los actos.

Por último, el cap. VI viene dedicado al proceso administrativo canónico, es decir, a sus elementos, presupuestos y procedimiento. También aquí queremos hacer notar una dificultad terminológica que no se escapa al especialista, pero que amenaza con producir una confusión de la materia en sede legislativa. Antes de que existiera el recurso contencioso-administrativo en la Iglesia —y también ahora— la expresión **proceso administrativo** se aplicaba a todo menos a lo inexistente: a cualesquiera actividades contenciosas realizadas por la Administración entre personas ajenas a ella, a los procedimientos para la formación de actos administrativos que requerían ciertas garantías por afectar a una situación subjetiva (remoción y traslación de párrocos, etc.).

Por consiguiente, si se quiere emplear esa terminología para el proceso en que se demanda a la Administración ante un órgano jurisdiccional (es decir, lo contencioso-administrativo) sería conveniente dejar de utilizarla para designar su antítesis: juicios de la Administración, o actividades administrativas en las que —lógicamente— el inferior es el sujeto pasivo, como es la remoción o traslado de párrocos. Y sin embargo parece ser que en el **schema de procedura administrativa** tales procedimientos son considerados procesos administrativos especiales.

A la referencia de las aportaciones interesantes que el A. hace en la presente obra debemos añadir, en honor a la verdad, algunas objeciones. En primer término habríamos deseado hallar en este volumen una sistemática más rigurosa y un orden interno del conte-

nido de los diversos capítulos, que no corresponde en algunos casos al epígrafe general. En segundo término, la exposición debería ser más clara, con un lenguaje más llano, sin tantas alusiones colaterales incompletas e innecesarias, que hacen este trabajo útil sólo a especialistas. Además hubiéramos deseado que el A. se pronunciara, diera su opinión personal acerca de varios problemas que él plantea, aunque en el estadio actual de la justicia administrativa toda toma de postura sea azarosa y discutible. Y, por último, califica como contencioso-administrativas unas causas (precisamente las nn. 3, 4 y 6 antes citadas) que no llegan a la Signatura en virtud de la competencia que le otorga el n. 106 de la *Regimini Ecclesiae Universae* y art. 96, 1 de las *Normae speciales*, sino a tenor del n. 107 y art. 96,3 respectivamente, es decir, como asuntos deferidos a ella por las S. Congregaciones.

En todo caso, este libro será sin duda bien recibido por todos los que cultiven la ciencia del Derecho administrativo eclesiástico en su doble vertiente material y procesal. Son innumerables los problemas a los que nos enfrentamos y faltan brazos para resolverlos. La justicia administrativa es algo nuevo en la Iglesia, pero se halla muy en consonancia con el espíritu evangélico de servicio en el gobierno, de respeto a la dignidad de las personas, de tutela de unos derechos e intereses legítimos, como medios para la realización de la *salus animarum*.

EDUARDO LABANDEIRA

DERECHO PROCESAL

MIGUEL MORENO HERNANDEZ, **Derecho Procesal canónico**, tres tomos de 1403 págs., 2.ª edición actualizada, Bosch Casa Editorial S. A., Barcelona, 1975.

Moreno Hernández tuvo el mérito de publicar el año 1956, esta obra que, a modo de manual de Derecho Procesal canónico —por su sistemática y exposición—, vuelve ahora a reeditar. El autor señala, en su Prefacio a esta edición, que ha sido modificada y corregida en algunos puntos, sobre todo en la adición necesaria de las modificaciones legales posteriores al Concilio Vaticano II.

La obra, tal como se publica en la actualidad, responde, en su primer tomo, a la que antes se editó, salvo alguna innovación bibliográfica, no asumida quizá en el texto del correspondiente capítulo. Este primer tomo constituye efectivamente ese manual de Derecho procesal canónico del que hicimos mención. Un tanto influido por el esquema formal de Guasp, vemos fundamentalmente, en la presente publicación, lo que el autor desea: una orientación práctica para los abogados ante los problemas que les presenta el proceso matrimonial canónico. Lástima es que no le haya ser-

vido esta ocasión para integrar en su exposición sistemática la nueva competencia atribuida a las dos Secciones del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica, tal como quedó delineada en su planteamiento inicial por la Constitución **Regimini Ecclesiae Universae**, así como tampoco haya incorporado, al cuerpo de su trabajo, en el lugar que por sistemática le corresponde, al **Motu Proprio** de Paulo VI, **Causas Matrimoniales**. Este, ha pasado, por el contrario, a integrar el primer capítulo del título 4, al que se acompañan también, bajo la rúbrica común, «Las últimas reformas procesales», las nuevas normas de tramitación en la Archidiócesis de Madrid, reduciéndose a unos leves comentarios de ambos conjuntos normativos.

En contemplación indudable del objeto que persigue su autor, los tomos II y III se aprecian señaladamente dirigidos —no con orden sistemático, sino de mera compilación— a proporcionar a los abogados, conocedores del proceso civil español, un material reunido que les oriente ante los problemas que les suscita el proceso canónico. De aquí que también exponga, en el tomo II, unas ideas generales de la separación y de la nulidad matrimoniales, juntamente con unos sucintos formularios y la legislación —a modo de Apéndice— que estima vigente. Convendrá que, en la próxima edición, cuide el autor de revisarla para eliminar algún texto legal que hoy puede estimarse derogado, así como incorporar alguno que puede pensarse, por error, omitido. Por último, y en relación a este tomo, ha de advertirse que el autor incluye las ideas generales que expone sobre la nulidad de matrimonio, bajo la rúbrica «El divorcio propiamente dicho o disolución del vínculo», lo que sólo puede originar confusiones, habida cuenta, sobre todo, a quienes se dirige la publicación de esta obra.

En el tomo III se recogen 18 Sentencias del Tribunal de la Sagrada Rota Romana, que el autor considera de interés, cuyas fechas se distribuyen entre los años 1959 a 1970. Se publican en su texto original latino y en su correspondiente traducción castellana. Al final de este tomo se hallan varios índices de la totalidad de la obra —los dos primeros no lo tienen—, de los cuales, alguno de ellos, como el de materias o el de las sentencias, pueden calificarse como instrumentos de utilidad para los profesionales del Derecho a los que, como indica el autor, se dirige especialmente esta obra.

CARMELO DE DIEGO-LORA

LA NUNCIATURA DE COLONIA

KLAUS WITTSTADT, *Nuntius Atilio Amalteo (1606 September-1607 September)*, 1 vol. de LXXXII + 394 págs. *Nuntiatursberichte aus Deutschland*, n.º IV/1, (Hrsg), Görres-Gesellschaft, Ed. Ferdinand Schöningh, Munich-Paderborn-Viena, 1975.

El autor recibió en 1964 de la Görres-Gesellschaft el encargo de trabajar sobre los actos de nunciatura de la nunciatura de Colonia. Desde 1963, su colega Roberg ya había comenzado a trabajar en la correspondencia de la nunciatura de Frangipani, que la ocupó de 1587 a 1596, pues sólo se había editado esa correspondencia, a cargo de St. Ehses, hasta 1590. Lo lógico, según explica el autor en el prólogo, hubiese sido continuar con la correspondencia de Coriolano Garzadoro, que ocupó la nunciatura de Colonia, desde 1596 hasta 1606. Pero se encontró con muchísimas lagunas en torno a las fuentes de la época de Garzadoro, que exigían múltiples investigaciones para que fuese posible su publicación, por lo cual, por consejo de Jedin, optó por dedicarse a la época del nuncio posterior a Garzadoro: Atilio Amalteo, que ocupó la nunciatura desde 1606 hasta 1610.

El resultado de esa investigación dará lugar a tres tomos, de los cuales aparece ahora el primero, señalando el autor que la puesta a punto de los manuscritos para el segundo tomo —escribe esto en 1973— ya está casi terminada. Este primer tomo comprende 351 números, y el segundo tomo comenzará por tanto con el número 352.

Aparte de la transcripción de estos 351 documentos, el autor presenta una interesante introducción, dividida en catorce apartados, en que se trata, entre otras cosas, del comienzo de la nunciatura de Colonia y de los antecesores de Amalteo; de la personalidad de Amalteo; de la situación de Colonia a la llegada de Amalteo; de su actividad; de sus atribuciones; de sus colaboradores e informadores; de su actitud como político; etc.; y finalmente de los problemas diplomáticos que la edición de estos documentos plantea. Cierra el volumen un índice de personas, lugares y materias, que facilitan enormemente el uso de esta publicación.

Se trata, en suma, de un trabajo cuidadoso y paciente, indispensable para la política eclesiástica de esta época. Un mapa sobre los Estados eclesiásticos —tomado del *Atlas zur Kirchengeschichte*— desde el siglo XVII hasta el final del viejo *Reich* ha sido incluido por la editorial Schöningh, con los permisos correspondientes, para facilitar la utilización de esta obra.

JOSE M. GONZALEZ DEL VALLE

SEPULTURA ECLESIASTICA

ELSA MARANTONIO SGUERZO, *Evoluzione storico-giuridica dell'istituto della sepoltura ecclesiastica*, 1 vol. de 345 págs. Dott. A. Giuffrè Editore, Milano, 1976.

Durante los últimos años, los canonistas han centrado buena parte de su atención investigadora sobre temas que aparecían a primera vista como más urgen-